

*Poesía incompleta: poemas rescatados al humo*

Trabajo presentado como requisito para optar al título  
de Profesional en Lingüística y Literatura

Amaury Elles López

Universidad de Cartagena  
Facultad de Ciencias Humanas  
Programa de Lingüística y Literatura  
2012

*Poesía incompleta: poemas rescatados al humo*

Trabajo presentado como requisito para optar al título  
de Profesional en Lingüística y Literatura

Amaury Elles López

Emiro Santos García  
Asesor

Universidad de Cartagena  
Facultad de Ciencias Humanas  
Programa de Lingüística y Literatura  
2012

# *Poesía incompleta*

Amaury Elles López

## Índice

<i>Poesía incompleta</i> .....	7
Epílogo: poesía incompleta: palabras rescatadas al humo .....	28
Bibliografía.....	45

*Dedicado a mi familia, que no tiene la culpa de estos poemas,  
al sustantivo (por ahora) innombrable  
y a Zoe que nunca lo sabrá.*

Cómo te atreves a servirme el desayuno en la mesa  
Madre, odio tus manteles blancos  
y la sonrisa tibia de tus dientes.

No te atrevas a llorar en mi presencia  
no me mires a los ojos  
no me obligues a sacártelos y coserlos a tu mantel  
no me sirvas café caliente futura ciega  
y dame la bendición, que voy de prisa.

*a Norman Paba*

Ahora que la oscuridad se ha convertido en tu espejo  
y que te has convencido de que la poesía está siempre entre líneas  
o en un vaso amargo  
o en un amor criminal  
o en el sexo entre muchos  
pides un pase            a tu feliz descenso.

Ahora que tocas fondo,  
y ves que te encuentras solo    y feliz  
y te sabes huésped de un infierno que tu solo has construido.  
Los ángeles se pelean por posarse en tu hombro  
Cómo no iban a hacerlo  
Si eres fuego            consumidor.

En la pesadez de estas mis manos aun levita tu cuerpo,

Recorre el tacto el cielo

Y es cielo de ti.

Palpo mis sueños de braile infinito

(Y tu sonido se me enreda entre los dedos).

Y la imagen se hace aroma

Rocío de color eterno

Eterno el cielo        que es cielo de ti.



## **Armadillo**

Debería cavar más rápido

Si quiero caer aun más profundo

Los hilos de la mano recorren el destino  
en el humo se dibuja el lenguaje de las nubes,  
la ventana da directo al mundo.

Los amores son pequeños saltos  
eventuales vértigos que destruyen la forma.

El cuerpo no está dispuesto a presentar batalla.

Bornea en círculos enormes,

la imagen se repite según el capricho del viento

La cadena atada al ancla

impide la deriva.

Las velas estaban llenas de su propio viento

La voz garreaba en un garabato de coral infinito.

Fondeó en cada lugar, lejos de la distancia.

El aliento del norte anunció la llegada de la tormenta,

Aunque faltó mucho.

Aunque desistió y nunca llegó.

Deseo una casa con paredes un poco más lejanas  
para no tropezar con tu ausencia  
un espacio grande para pensar que te escondes en otro lugar  
una voz más fuerte que alcance tus oídos

Pero mi casa es pequeña  
y los recuerdos la hacen aun más estrecha

## **La fábula de la hoja**

Si me colgué del árbol,  
no es por que quiera morir, sino porque quiero sentirme hoja  
y mientras la cuerda aprieta y me falta el aire  
siento cómo el viento me mece suave  
y junto a las hojas      tiemblo.

Y si ahora emano los olores de la muerte,  
y si pronto, como semillas, derramaré mis vísceras en el suelo  
seguiré siendo una hoja  
y por las mañanas en mi cuerpo habrá un poco de rocío.

Seré parte del árbol hasta que se marchite  
O hasta que la cuerda ya no cumpla su deber.

Las frases del humo  
son elocuentes  
sensibles  
y directas  
como un esputo  
son un flujo de historias torpes  
de un limpio y efímero  
gris y azul.

Las frases del humo no dicen nada  
Son un soplo quizás  
una mentira en la punta de la colilla  
son espirales de la angustia  
romance en la caída de la ceniza  
son la sangre del espíritu  
y yo...

Junto a la ventana  
madre miraba todo el día el horizonte  
suspiraba hijueputas y amores por igual,  
y cada cigarro fumado iba a ser el último.

Cállate la boca –gritaba a su soledad –  
y la música del atardecer sonaba dentro de ella  
la melodía del ocaso le zumbaba en el alma.

Se dormía con la ventana y los ojos abiertos  
como quien espera

nunca hubo nadie que velara su sueño  
sólo un manto de estrellas  
y a veces,  
la luna por lástima  
le prestaba su vestido.



Armado con muletas

ahora ruedas lento.

Pisas con cuidado, como quien sabe inspirar lástima

y a todos, extiendes tu cara de tristeza insinuada

junto con tu mano.

A la gente le conmueven tus pómulos y tus ojos derrotados,

tu sonrisa, más sucia y manchada que tu ropa

se asoma cuando cae sobre ti una moneda de poco valor

que es entregada con la punta más lejana de los dedos.

Todos esperan que mueras pronto,

te señalan como el hijo mal querido de la difunta Ana

pero no saben que la muerte te ignora

y que también ella se aleja.

Las nubes desaparecen cuando adivinas su forma

yo adiviné la tuya

y descifré tu divina palabra

¿Dónde estás?

## **La lluvia de soles y la voz que atraviesa el mar**

los barcos ya no son errantes

han olvidado que alguna vez el ancla que los sostiene no tenía dónde posarse,

ahora recuerdan sus rutas sin nostalgia

se han acostumbrado a la orilla.

La arena se cubre de sus propios pasos

Y los pasos se camuflan de arena y espuma

el horizonte del mar ya es muy lejano,

zarpar mar adentro es un relato antiguo.

Describiré con detalle  
cada centímetro de tu cuerpo  
no omitiré ni un pliego  
ni un lunar  
ni tu aliento

Desalojaré todo lo necesario  
de mi memoria  
hasta sólo poder recordarte

Escribiré sobre ti  
en mi cuerpo  
para volver a leerte  
para volver a aprenderte

Por si te olvido...

He sabido morder tus pezones en flor,  
he lamido tu crisálida y tu capullo.  
Sé de tu temperatura  
De tu humedad y de la del mundo.  
Sé del toque que te eriza  
Y del roce que te activa.

Esta lengua sabe más de tu piel  
que de palabras.

Cada cosa puesta en su lugar.

Las puertas que oculten las mentiras

los zapatos, lustrados.

Y las cortinas que iluminen tus ojos.

Que no existamos,

¿Yo? ¿La luna? ¿El viento o la palabra?

Nada que entre en contradicción

Los eclipses.

Penetraré tu piel de música  
tu infinito color de espejo.  
Desnudaré los horizontes en tus manos  
Pequeños                    como el destino.

Pretenderé clavar una canción  
Un sonido de luna y de viento. Una palabra  
que arrulle el destino de tu cabello  
que ilumine como el corazón de un faro,  
como la vibración de una cuerda.

Destajado acomoda las piezas en un lienzo  
la pintura habla de la mortandad de un rostro  
(el óleo llora sin angustia)

Van Gogh se deshoja en los senos de una amazona [...]

Ensaya un nuevo rostro con alfileres y parafina  
Come pinturas para cambiar el corazón de su piel  
Escribe un poema en sus cicatrices.

Su oreja aun da tumbos

Se retuerce como un pez húmedo. Ausente

Envuelto en vendas como la mitad de una momia

Amarillo como un disparo de aves

Van Gogh pinta un retrato mirando al espejo.



No te apresures a buscar lo preciso  
Cuenta con tus dedos las matemáticas de dios  
A Él, se le permite la hipérbole

Permíteme al menos  
Distorsionar (un poco) el tiempo  
          Convencerme           Convencerte  
De que el ayer no vuelve  
Que el presente se posterga un segundo cada vez  
Y el futuro...

***Poesía incompleta:* palabras  
rescatadas al humo**

## ***Poesía incompleta: palabras rescatadas al humo***

**Resumen:** ¿La poesía se debe a la palabra o la palabra se debe a la poesía? ¿Debe corresponderse la poesía con la realidad? ¿Debe nombrar el mundo? ¿Acaso a la poesía se le permite el vuelo más allá del mundo concreto y entrar en el terreno de la ensoñación, del sueño, de la alucinación y de la inconsciencia? Las anteriores preguntas no serán respondidas en este artículo, que si bien sí se las plantea la intención es hablar de las posibilidades de creación más allá de la realidad, y del uso de las sustancias alucinógenas y enteógenas como extrapoladores de la consciencia. También buscaré dar una mirada a algunos escritores que han hecho mención de las drogas en su literatura y literaturizaré desde su contexto. Procuraré entonces hablar de la literatura desde la literatura a través de un lenguaje literario.

*¿Qué método más directo para permitir al hombre liberarse de los límites prosaicos de su existencia mundana y entrar temporalmente en los fascinantes mundos de indescriptibles maravillas que los alucinógenos abrían para él?*

Albert Hoffman, *Las plantas de los dioses*.

*Para no padecer el horrible fardo del tiempo que quiebra los hombros y los inclina hacia el suelo, uno debe embriagarse infatigablemente. Pero, ¿de qué? De vino, de poesía, de virtud, de lo que sea. Pero embriagarse.*

Aldous Huxley, *Las puertas de la percepción*.

### ***I. (I) Reflexiones sobre lenguaje e (i)realidad***

Cuando me enteré de que el papel de *Biblia* era lo suficientemente resistente y que su delgadez hacía que el humo no fuera tan pesado y desagradable, decidí fumármelo. Pero el ejercicio no consistía sólo en rasgar las vestiduras de la palabra “divina” y armar un

porro, sino leer cada capítulo y versículo de la página arrancada. Estudié y me fumé cada mapa, cada historia, cada pecado, cada estatua de sal, cada sabiduría. Pero la Crucifixión me hizo reflexionar: no debía fumar solo estas palabras. Así que al llegar al libro de *Marcos*, decidí regalar a mis amigos un poco de la planta envuelta en versos divinos... y fumamos hasta el *Apocalipsis*<sup>1</sup>.

No se me ocurre un encuentro más directo entre los enteógenos y la literatura que la marihuana envuelta entre los versos de uno de los libros más leídos de la historia<sup>2</sup>. Luego de terminar de fumar mi primera *Biblia* –que no era mía–, decidí intentarlo con otros libros. Algunos no podía fumarlos por la densidad del papel, pero igual los leía. Empecé así a llenarme de humo, y el humo producido por las historias empezó a notarse. Ya que quería escribir mis propias historias, me aseguré de comprar cuadernos de hojas gruesas para guardar lo que escribía.

Como escritor primerizo y novato, escribí en un principio narraciones torpes y poemas llenos de lugares comunes que mostraba con orgullo a personas que nunca se habían acercado a la literatura y que eran calificados de maravilla. El golpe con la realidad, no obstante, fue en un Taller Literario donde destrozaron mis escritos. Una crítica cruel, algunas risas contenidas y miradas despectivas casi hacen que desista de la idea de

---

<sup>1</sup> Si la confesión del pecado no le parece suficiente, dejo las instrucciones de cómo se debe armar un porro con el papel de Biblia: 1. Arrancar la página (no importa si es mapa, índice o capítulo) 2. Cortar la página del largo y ancho deseado (este trabajo debe hacerse con una tijera) 3. Poner la marihuana en el papel, acomodar y apretar bien para poder doblar el papel. 4. Pasar la lengua por el borde de la página (hay que hacerlo como cuando usas la lengua para hacer cunnilingus, pero con un poco más de saliva) 5. cerrar. 6. Disfrutar de la palabra divina.

<sup>2</sup> “Enteógenos” significa literalmente “Dios dentro”. Los enteógenos son de uso ritual y místico. Yo me aventuraría a decir que muchos de los mitos que conocemos ahora fueron en principio una alucinación por consumo de enteógenos.

escribir. Recordé inmediatamente la escena de *Pulp fiction* (1994) donde Marcellus Wallace dice a Butch: *El orgullo solo produce dolor*<sup>3</sup>. Lo sentí en carne propia y no pronuncié una sola palabra el resto de la sesión.

Escohotado, Antonio Escohotado, se ofreció a ayudarme<sup>4</sup>. Habíamos compartido los mismos lugares con grupos distintos. Recuerdo que lo conocí el Día de la Vergüenza en el Taller Literario. Me citó en un café para que habláramos de literatura (obviamente, antes de verme con él fumé un poco de yerba). Apenas llegué, me tomó la mano y me miró fijamente a los ojos, como descubriendo algo en la pequeña línea roja en la que se habían convertido. Me dijo en un tono de experto fumador: *Los derivados del cáñamo tienen como rasgo común exacerbar la personalidad del individuo en todos sus aspectos, y hace falta un esfuerzo de atención –por no decir un grado de desprendimiento personal– para aprovechar la oportunidad de mirarse desde fuera* (Yo sonreí). *Buscar el autoconocimiento es menos común que aprovechar pretextos para la desinhibición*<sup>5</sup>.

Sabiéndonos cómplices, caminamos al parque más cercano y encendimos un porro. El humo flotó dejando una capa espesa de ideas en el aire. No sé si genialidades, o trivialidades, o una epifanía. En todo caso, era una descarga constante de palabras, frases, imágenes, contrasentidos, metáforas, otra conciencia, otra forma, otra realidad

---

<sup>3</sup> Joya del cine, dirigida por Quentin Tarantino.

<sup>4</sup> El tal Escohotado había escrito una *Historia general de las drogas*, publicada en el 2005 en una edición bastante impecable de Anagrama. Como no disfruto demasiado del excesivo academicismo bibliográfico, más datos de los libros o las palabras citadas en estas páginas se encuentran ampliados, al final, en una inevitable “Bibliografía”.

<sup>5</sup> Salió de sus labios justo como lo había escrito en ciertas líneas de la página 1320 de la *Historia general de las drogas*. Cuando más tarde lo descubrí, no pude sino reírme nuevamente.

quizás. *Qué buena yerba, Antonio*, le sonreí. Y aprendí entonces, como Baudelaire, que *la naturaleza y el mundo sensible constituyen un sistema de símbolos que evoca realidades que, de otro modo, quedarían ocultas e inaccesibles*<sup>6</sup>. Supe que debía preocuparme por encontrar un tema de escritura; esperar la revelación de la Musa delante de mí y exprimirla; poner en juego la palabra, evocar una realidad, aceptar el vértigo de la idea inmediata y encontrar su justa medida.

Me encontré pronto en mi Periodo Esnobista. Leía artículos de periódicos y revistas extranjeras, para saber del saber del mundo. El 14 de octubre de 2001, por ejemplo, leí en *Pagina 12* una entrevista al novelista inglés Martin Amis: *Para mí, la droga ideal para un escritor es la marihuana, es lo mejor para atrapar las ideas que flotan a tu alrededor, pero tienes que fumarla cuando tomas notas, no durante la redacción definitiva del texto*<sup>7</sup>. Amis tenía un método: se había planteado una manera de hacerlo (fumar y tomar notas, luego hilvanar y crear). *En todos mis libros he utilizado la marihuana, porque deja volar el inconsciente. El inconsciente es muy importante para escribir*<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> La naturaleza siempre ha de ser un referente, el mundo sensible, aunque cambia de persona a persona, de alguna manera acierta (algunas veces) con una mirada uniforme, por eso la evocación de algunas realidades, aunque particulares son accesibles. En: *Cuadernos Hispanoamericanos* n° 556 publicada en octubre de 1996, este mismo estudio se encuentra en el libro *El viaje hacia el Centro: La poesía de Antonio Colinas (1997)*.

<sup>7</sup> Esta fue una de las primeras declaraciones abiertas que conocí sobre el uso de la marihuana por parte de escritores. Antes se sabían este tipo de cosas por sospecha o por escanear el texto buscando intertextualidades, sin embargo, Amis habla sin tapujos en esta entrevista para *Pagina 12* sobre el uso de esta droga.

<sup>8</sup> Aprovechar el inconsciente, dejar que la ensoñación y la imaginación se apoderen del ser y luego soltar la pluma. Claro, que usar marihuana no garantiza que un texto literario sea bueno.

Siempre hemos relacionado la inconsciencia con los sueños, con la locura y con la profundidad del ser. Hay quienes atribuyen esas mismas características a la literatura: la elevación y la introspección revelan algunos aspectos que la consciencia pasa por alto. Debemos aprovechar el universo abierto por la inconsciencia y crear a través de la palabra un universo literario. Pero para crear, necesariamente hay que transitar por lo creado, leer lo que ha sido escrito. No repetirse, no caer en lugares comunes. Me presumí entonces ante todos como un *junkie* literario<sup>9</sup>, como el Tétrico Fumador de las Letras, como el Lector de lo Abjecto. Ese título me lo había ganado a pulso. Había desarrollado especial predilección por los llamados “poetas malditos”, por los escritores del “Círculo del hachís”, por los relatos míticos, la psiconáutica<sup>10</sup>, el cine de la generación *pop*, el *rock*, los *beatniks*, los *hippies*, el LSD, las canciones que parecían poemas y la cocaína. Yo era un politóxico real-literal y literario.

Pero hay que decir que los primeros acercamientos a la escritura siempre fueron imprecisos y pretenciosos. La literatura no sólo se trata de una abstracta imaginación, ni de fumar para imaginar; se trataba de convertir la palabra en relato, o en *evocación*; se trataba de recurrir al símbolo, a la realidad, a la alucinación, e incluso al sueño. Destruir todas las fronteras. Todo, por supuesto, no tenía que ser imaginado, como si viniera de otro mundo; se podía mirar la realidad y retorcerla. De una cinta con la voz de un borracho Raúl Gómez Jattin, escuché:

---

<sup>9</sup> Ser “*junkie*” es ser un drogadicto. En *Junkie* (1980) –o *Yonqui*, como se tradujo al español–, W. Burroughs da algunas pistas de lo que podría ser la personalidad de un adicto: *Un yonqui suelta el dinero, coge la droga y se las pira* (Pág. 22); *Quitarle a un yonqui parte de la droga que tiene escondida es pegarle un palo* (Pág. 25); *Hay algunos gestos que delatan al yonqui igual que la señal en la muñeca delata al esclavo* (Pág. 32).

<sup>10</sup> La “psiconáutica” se refiere a navegar por la Psiquis a través del uso de sustancias alucinógenas.

*Esta noche asistirá a tres ceremonias peligrosas  
El amor entre hombres  
Fumar marihuana  
Y escribir poemas*

*Mañana se levantará pasado el mediodía  
Tendrá rotos los labios  
Rojos los ojos  
y otro papel enemigo*

*Le dolerán los labios de haber besado tanto  
Y le arderán los ojos como colillas encendidas  
Y ese poema tampoco expresará su llanto<sup>11</sup>.*

Es fácil acusar a Gómez Jattin de autobiográfico. Casi siempre cantando a sí mismo, como el ebrio Whitman; pero inevitablemente los escritores *siempre* terminan hablando del “yo”. Es inevitable la primera persona, como los tics; inevitable como el desgarramiento o la distancia, como la imprecisión de la metáfora. Literatura y vida en Gómez Jattin fueron dos de los ejemplos más cercanos que tuve. En su poesía pude escanear referencias de la vida y del entorno de este bardo que cantó indistintamente a las ninfas olímpicas y a las burritas de patio. Raúl disfrutaba que la literatura se dejara atravesar de la vida, que escribiera uno a su amor, o sobre sus temores, o fabulara su propia historia.

Quedaba resuelto entonces para mí el problema de que nuestra propia vida y experiencia pudieran hacer parte de los universos literarios. Pero cuando se lleva una vida desordenada y de excesos, es muchas veces ineludible caer en la desvergüenza o en la

---

<sup>11</sup> Los versos corresponden a “Un probable Constantino Cavafis a los 19”, incluido en el poemario *El esplendor de la mariposa*. Aunque pude haber usado un poema de alguno de los integrantes del *Círculo del hachís*, creo que también debemos nombrar al local Raúl Gómez Jattin, quien no tiene nada que envidiarles ni en genialidad ni en locura a los miembros del círculo.



autopromoción. Me propuse, pues, no rebasar la delgadísima línea que existe entre lo referencial y lo apológico. Quise entrar a dialogar con lo cotidiano, e incluso con lo trivial, que, a mi parecer, es donde se configura gran parte de la significación de la realidad. Naturalmente, la realidad varía de persona a persona: cada uno tiene un *umwelt* diferente, como repetía hasta el cansancio uno de mis libros<sup>12</sup>.

Me deje seducir así aún más por la literatura de Fernando Vallejo. El hombre hablaba de sí mismo en un tono coloquial y hacía afirmaciones tajantes o eruditas, como ésta en *Los días azules* (2002): *No concibo otra forma de escribir que en primera persona. Es la única real y sincera, porque ¡cómo va a saber un pobre hijo de vecino lo que están pensando dos o tres o cuatro personajes! ¡No sabe uno lo que está pensando uno mismo con esta turbulencia del cerebro va a saber lo que piensa el prójimo!*<sup>13</sup>. Vallejo había asumido completamente su afirmación. En sus libros no evitaba hablar, por ejemplo, de su homosexualidad, de su deteriorada relación familiar, de sus posturas políticas, de lo que pensaba del fútbol o de la iglesia católica.

No se puede negar, claro está, que la vida de los escritores desempeña un papel importante en el mundo de las letras. No es lo mismo ser Fernando Vallejo que Carlos Cuauhtémoc Sánchez, o Andrés Caicedo, que un falso Juan Ruiz Arcipreste de Hita. No se trata sólo de diferencias de estilo; se trata del peso y la significancia del *yo* dentro de la obra, de la inclusión del escritor como personaje, o de la vida puesta en escena a través de la literatura. De modo que, según entiendo, la labor de la crítica –dicho de

---

<sup>12</sup> Podría leerse *umwelt* como mundo circundante o mundo objetivo.

<sup>13</sup> En *Los días azules*, Vallejo es más nostalgia y menos cinismo. Paseo por el olvido y por la memoria de quien añora los años viejos y maravillosos de una Antioquia que ya no es.

manera un poco escasa— es la disección, el rebuscar en el *muy dentro*: la intromisión. El voyerismo escrutador e invasivo, la exigencia de objetividad y científicidad la lleva a adentrarse e indagar no sólo en la literatura, sino también en la vida del autor y en la abyección, si acaso existe. *La literatura*, como asegura Eduardo Galeano, *implica una participación en la vida pública, por que se dirige a los demás e influye sobre ellos*<sup>14</sup>.

Citarse a uno mismo propone un desdoblamiento: nunca debe confundirse al protagonista con el autor (sería demasiado pueril afirmar lo contrario). Fernando Vallejo es sólo otro ejemplo. Ya muchos escritores han puesto su “incorrección” en evidencia. Vallé-Inclán escribe un libro llamado *La pipa de kif* (1919), donde relataba el universo visionario producido por el consumo de hachís y marihuana. William Burroughs, en *Junkie*, hablaba abiertamente de su consumo de heroína, marihuana, morfina, cocaína, opio y de su descontrol. Huxley describía sus experiencias con la mezcalina y sobre cómo esta le abrió *las puertas de la percepción*<sup>15</sup>. Yo, por mi parte, me atreví a dedicar un poema a un ególatra cocainómano<sup>16</sup>. Todo filtrado, obviamente, por el lenguaje literario y por la visión desde el yo. Postura privilegiada del artista.

---

<sup>14</sup> Afirmaciones que pueden encontrarse en una pequeña revista titulada *Exilio, nostalgia y creación*. No tiene año de publicación. La influencia que llegó a tener Eduardo Galeano le valió el exilio. Explica sobre este tema en el artículo, *Eduardo Galeano: El exilio debe dejar de ser una maldición*.

<sup>15</sup> Publicado en 1954, recoge las sensaciones de Huxley después de una toma de mezcalina.

<sup>16</sup> *Ahora que la oscuridad se ha convertido en tu espejo/ y que te has convencido de que la poesía está/ siempre entre líneas/ [...] pides un pase a tu feliz descenso*. Los versos están en la página 6 de esta *Poesía incompleta*.

## II. La generación del Hachís: palabras de humo.

*Tengo que elegir/ entre millones de drogas /debo decidir /si  
quiero una sola /o quiero mezclar / ¡TODAS!*

Andy Chango, *Neuronas*.

No poseo el vicio crítico; soy más bien viciosamente curioso: con esfuerzos y lectura he logrado construir una lista que llamé “La Lista de Escritores de Moral Escasa”. La titulé así después de haber intentado nombres como la “Lista de los Degenerados” o “Los creadores del Arte Ruin”. En todo caso, el nombre nunca fue importante, porque sólo yo la consultaba. Incluía desordenadamente nombres como Aristóteles, Platón, Descartes, Baudelaire, Burroughs, Bukowsky, Huxley, King, Capote, Faulkner, Poe, Darío, Quiroga, Silva, Caicedo, Barba-Jacob, Vallé Inclán, Shakespeare, Stevenson, entre algunos otros *viciosos* personajes.

Me dediqué a leer diversos textos teóricos e históricos; aunque la historia *solo nos muestra la existencia de la naturaleza humana no su esencia*<sup>17</sup>. La pupila y el alma se conmovieron cuando me topé de casualidad con referencias a un grupo llamado “*Club des Hashishins*” –“El club del hachís”<sup>18</sup>– del que hacían parte, entre otros ilustres, Gautier, Charles Baudelaire, Nerval, Dumas (padre), Delacroix, Hugo. Un club de ilustres marihuaneros. Me sentí hermanado, aunque de mi círculo cannabico no había

---

<sup>17</sup> Palabras robadas a Blas Matamoro. El artículo lleva por título “Hannah Arent, distinta entre contrarios” y puede encontrarse en el número de *Cuadernos hispanoamericanos* correspondiente a enero de 1997.

<sup>18</sup> Suficiente se ha hablado del “Circulo del hachís”, de la absenta, de sus reuniones en un hotel, así que, amable lector, no posaré de erudito. Esto es tema repasado.

salido nunca un texto tan memorable como *Los paraísos artificiales* (1860) o *Les fleurs du mal* (1857), ni siquiera había tenido la posibilidad de ponerle título a alguno de mis poemas.

Estaba empeñado en conseguir hachís, y más aun cuando me enteré de que el grupo de escritores no había sido el primero en usar ese nombre. Lo habían tomado de un grupo de asesinos islámicos que alguna vez existió. Los *hashashins*, los consumidores de hachís<sup>19</sup>. Su objetivo no era la sublimación de la conciencia en función del arte. Era la exaltación del espíritu y la certeza de los placeres posteriores al sacrificio. Llamé enseguida a un par de *dealers*, o vendedores de drogas. Estaba desesperado. Les pregunté si había posibilidad de conseguir *la ambrosia que Hebe servía a Júpiter*<sup>20</sup>. La respuesta fue una risa prolongada y un *no*.

Soñé toda una noche con *El Club del Hachís*. Me transmuté en Franz, un hombre elegante e imponente, que sabía llevar el título de barón. Estaba sentado en un salón oscuro y cenaba con Simbad. Los platos ya habían sido retirados de la mesa y sólo lograba verlo gracias a la luz que proyectaba un candelabro. Se puso de pie, sosteniendo en sus manos un pequeño cuenco de oro, y la sala se iluminó con una luz de color verde pastoso. Varias pipas se encendieron de manera sucesiva. Simbad caminaba como

---

<sup>19</sup> A diferencia del grupo homónimo, esta historia es más antigua. Tiene tintes épicos, e incluso divinos: guerreros suicidas islamitas que se inmolaban para ganar las bendiciones de Alá. Reunidos en el castillo de Alamut, y bajo la dirección de El Viejo de la Montaña, perpetraron asesinatos en público entre el siglo XI y XII. Algo más de esta historia se encuentra en el *Diccionario del Amante del Islam* (2005)

<sup>20</sup> Esta frase corresponde a la segunda parte del *Conde de Montecristo*, un diálogo entre Franz y Simbad el marino, quien se refiere al hachis como *la ambrosia que Hebe servía a Júpiter*, a lo que Franz responde: *Pero esa ambrosia, sin duda -repuso Franz-, al pasar por la mano de los hombres, habrá perdido su nombre divino para tomar otro humano. ¿Cómo se llama, pues, en lengua vulgar este ingrediente, que a decir verdad no me inspira gran simpatía?*

contando los pasos. Me hablaba. Su voz se enredaba con las figuras que proyectaba el humo despedido por las *kif* encendidas. Decía: *¡Cuántas veces pasamos del mismo modo junto a la felicidad, sin verla, sin mirarla, o sin reconocerla, si la vemos o la miramos! Si sois hombre inteligente, si sois poeta, probad esto, y desaparecerán para vos los límites de lo posible, y se os abrirán los campos de lo infinito, y en libertad absoluta de pensamiento y de alma, volaréis a vuestro antojo por las inconmensurables esferas de la fantasía. Mirad*<sup>21</sup>. Y cuando yo preparaba mis ojos para el placer, todo desaparecía, y el cuenco no era sino la boca de Baudelaire que decía: *el hachís es inútil y peligroso*<sup>22</sup>. Me desperté de súbito. Experimenté la carencia de algo que no había probado jamás. Repetí el mismo sueño varias veces en la noche. Despertándome cada vez, al final de cada sueño, luego de la frase de Baudelaire. Desaparecieron mis deseos de hachís.

Tomé varios papeles de mi mesa (los de escribir y los de liar). Ambos eran importantes. Saqué un poco del *pasto delicioso del pecado*<sup>23</sup> de la gaveta de mi escritorio y comencé a liar los porros. Yo guardaba mis herramientas –pipas, papeles, marihuana, y rascadores– en un armario junto a algunos libros de Valle-Inclán: creía que en las palabras escritas por el “faquir” español aun habitaba su espíritu. Descubrí a Valle-Inclán fumando a mi lado; algunas volutas de humo se habían quedado enredadas en una

---

<sup>21</sup> La cita, como todos los iniciados saben, es de la segunda parte de *El Conde de Montecristo*, publicado en 1845. Mi edición corresponde a la publicada en internet (<http://www.asrockindependiente.com/musica/libros/CondeMontecristo.PDF>) y la página a la número 142

<sup>22</sup> Invito a leer *Los paraísos artificiales del vino y el hachís. 1979*

<sup>23</sup> Francisco de Quevedo y Villegas escribe un poema llamado “*Contra el rico, hinchado y glotón*”, donde los versos finales dicen: *¡Cuánto engaño de cáñamo anudado/ tiene el golfo, inquiriendo su elemento/ al pasto delicioso del pecado! Y los snobs somos así. Para parecer intelectuales adoptamos formas literarias, para llamar las drogas.*

barba fantasmal. Nuestras miradas rojísimas se cruzaron por un momento. Ambos desaparecimos después de la siguiente pitada.

### **III. Psicodelia y gonzo: vivir para contarlo (o la vida en Gonzo)**

*Todo escritor o artista, por su incapacidad de adaptarse a moldes, patrones, consignas y esquemas, por su inadaptabilidad esencial, es un exiliado*, afirma Droguett en su artículo, literatura del exilio. Un exiliado de sí mismo y de su consciencia. Convencido ya de mi carácter, lo que buscaba era una resignificación del lenguaje, o al menos, una subversión. Deshabitar las mismas palabras, darle la vuelta a la metáfora hermética y convertir la palabra en evocación, en imagen: que la palabra dibuje, nombre, refiera e incluso señale a una realidad. Buscar siempre que el poema revele una verdad: una sin los cinco obstáculos de Bretch<sup>24</sup>, sino más cotidiana, que hable del humo, o de la madre ciega.

Sé que cada época trae consigo una verdad. Los sesentas fueron, por ejemplo, un hervidero en Norteamérica. Los *beatniks* habían sido dejados a un lado por la nueva generación y la nueva generación construyó sus verdades alrededor del desprecio del capital, el odio a la guerra, los psicotrópicos, la psicodelia y el amor libre: el pleno disfrute del hedonismo. Esta generación era, quizás, el sueño edénico de los comunistas, claro que sin los cabellos largos y la desnudez. La marihuana era comida de todos los

---

<sup>24</sup> Los cinco obstáculos de los que habla Bretch son: *El valor de escribir la verdad, la perspicacia de conocer la verdad, el arte de hacer la verdad manejable como un arma, criterio para aquellos en cuyas manos se haga eficaz, astucia para difundir la verdad ampliamente*. La referencia está en un artículo de Bandera Roja de 1980.

días. *Los estudiantes veían el fumar marihuana como un rechazo a los valores establecidos. Una forma de declarar su independencia*<sup>25</sup>.

Y Hunter Thompson sí que sabía romper esquemas. Había creado un nuevo género al que llamó periodismo *gonzo* y donde privilegiaba su propia subjetividad. No era un observador pasivo, sino que, como afirma en *Diario del ron* (2002), influía en los hechos como un actor más. Conocí a Thompson en una de las fiestas que acostumbraba a dar Ken Kesey y *The Merry Pranksters* –“Los Alegres Bromistas”–, un grupo colorido y divertido que se había embarcado en un bus rosado y psicodélico y recorría el país haciendo tomas de LSD y marihuana. Ken Kesey también era un escritor genial; su primer libro lo había metido en el negocio de las letras y estaba teniendo mucho éxito. Un éxito que estaba justificado no sólo por la genialidad de la prosa, sino también por la calidad de los personajes, por la muestra de la realidad retorcida y el carácter de inhumanidad de la locura.

Hunter S. Thompson era un fumador empedernido. No sé por qué siempre tenía la obsesión de grabarlo todo. Recopilaba cintas y cintas de trivialidades. *Eres un voyerista*, le dije. *No es voyerismo, estúpido*, me respondió. Nos reímos. Aceptó con placer una bolsita de coca que le extendí y me correspondió regalándome un vaso de agua donde vertió algunas gotas. Le pregunté qué era eso. Me dijo que un elixir de experiencias *religioso-místicas* que fomentaba la creatividad de artistas y escritores. *A tu salud, Hunter*, bebí.

---

<sup>25</sup> Grass (1999), documental dirigido por Ron Mann, en el que da un paneo por la historia de las drogas en los Estados Unidos.

Enseguida un Hunter S. Thompson de varios colores me habló de política. Me mostró el logo de una mano de seis dedos con dos pulgares opuestos que sostenía un botón de peyote. Me habló de cambiar el nombre de la ciudad de Aspen a Ciudad Gorda, de legalizar todas la drogas que valiera la pena probar<sup>26</sup>. Mientras tanto, yo veía el cigarrillo que siempre cargaba en sus labios como un lanzallamas inofensivo. Hunter se hacía grande y pequeño; su voz era un juego de exhalaciones y ruido blanco. La música bailaba bajo mis pies. Euforia. Más tarde supe que lo que Hunter me había dado era una toma fuerte de LSD, pero sólo pude agradecerle doce horas después, cuando pasó completamente el efecto.

En cuanto a Timothy Leary, lo conocí en su lecho de muerte<sup>27</sup>. Uno de mis amigos me invitó a presenciar la muerte de “El Apóstol de las Drogas”<sup>28</sup>. Me contó que durante un viaje a México probó peyote con Leary y que ambos estuvieron tirados en el piso por horas, gozando del delirio y las alucinaciones de la mezcalina. Pasado el efecto, Leary le dijo: *Aprendí más de la mente de lo que había aprendido en 15 años como psicólogo*<sup>29</sup>. Ahora yo estaba parado junto a su cama, viendo a ese viejo de 75 años fumar un porro

---

<sup>26</sup> *Gonzo: vida y hazañas del Dr. Hunter S. Thompson* (2008), este documental que recorre la vida de Hunter S. Thompson es narrado por su amigo Jhonny Deep, quien más tarde protagonizará la película *Miedo y Asco en las Vegas*.

<sup>27</sup> El Dr. Timothy Leary (1920-1996), conocido mundialmente como “El apóstol de las drogas”, fue profesor de la universidad de Harvard.

<sup>28</sup> *Después de haber disfrutado del éxtasis místico, al que designó como la experiencia religiosa más profunda de su vida. A partir de aquel momento el Dr. Leary, que era aún profesor adjunto de psicología en la famosa Universidad de Harvard en Cambridge (EE.UU.), se dedicó por completo a la investigación del efecto y de las posibilidades de aplicación de las drogas psicodélicas. Junto con su colega el Dr. Richard Alpert. Las líneas son de LSD: cómo descubrí el ácido y que pasó después en el Mundo* (1991), de Albert Hoffman.

<sup>29</sup> En este artículo que lleva por nombre *Thimoty Leary* fue publicado el 18 de agosto de 2009 en la sección columnas, en la página [www.lapollera.cl](http://www.lapollera.cl) por Jerónimo Parada. Un artículo semibiográfico interesante. Interesante como la vida de un ilustre adicto.



de tamaño enorme. Lejos de estar triste por su cercana muerte, en su lecho de enfermo de cáncer sonreía mientras el humo dibujaba figuras sobre su cabeza. Hunter apareció en la escena con algunas palabras encendidas: *Todos estamos ya conectados a un viaje de supervivencia. Se acabó la velocidad que alimentó los sesenta. Los estimulantes se han pasado de moda. Este fue el fallo fatal del viaje de Tim Leary. Anduvo por toda Norteamérica vendiendo “expansión de la conciencia” sin dedicar ni un solo pensamiento a las crudas realidades [...] Todos aquellos fanáticos del ácido patéticamente ansiosos que creían poder comprar Paz y Entendimiento a tres billetes la dosis*<sup>30</sup>.

¿Qué sensaciones habrá experimentado Leary? ¿Qué lo llevó a dejar la psicoterapia tradicional y empezar a aplicar la psicoterapia psicodélica? ¿Acaso habrá sentido la mezcalina levantando la voz del dios que habla desde dentro? El Apóstol había canalizado esta experiencia y la convirtió en terapia; Huxley lo había hecho con su experiencia con la mezcalina y la convirtió en literatura. Si bien la mezcalina es para mí una experiencia aun desconocida, con el uso de algunos otros enteógenos puede lograrse la sublimación de la consciencia y escuchar incluso las frases del humo.

---

<sup>30</sup> La cita tomada del libro *Miedo y Asco en las Vegas* termina diciendo: *Después de West Point y del sacerdocio, el LSD debió de parecerle muy razonable... pero no produce gran satisfacción saber que él mismo se preparó su propia ruina, porque arrastró consigo al pozo a muchos otros, a demasiados.*

#### ***IV. En el camino del humo solo hay poesía.***

*Muchas veces me han preguntado por qué caminos he llegado yo a mi mismo, por decirlo así, porque cada ser humano tiene que hacer un largo camino hasta llegar o no llegar a esa encrucijada. En el que él mismo lo está esperando. Digamos, su ser definitivo*<sup>31</sup>. El llegar al descubrimiento de la encrucijada supone un conocimiento de sí mismo, del universo consciente e inconsciente. Recorrida ya cierta parte del camino, algunas verdades se han convertido en poemas. He dejado a veces que mi propia realidad se filtre, incluso he delatado amores y dejado que las músicas de la palabra hagan eco y retornen convertidas en pequeñas historias escritas en verso.

Esto, por supuesto, no es un producto gratuito. Dentro de los caminos que deben recorrerse no puede uno evitar la preparación intelectual, y aunque leer otros universos no garantiza un buen manejo de la palabra, sí una visión de los caminos que los otros han recorrido. Es indispensable no pisar las otras huellas; es indispensable no caer en el vacío, o en el hermetismo.

Ahora, después de haber disfrutado la espera nada desesperante de la literatura, de haber consumido en conciencia libros escritos por conciencias que en algún momento estuvieron alteradas; después de haber evadido cualquier tipo de referente teórico extraliterario y centrarme solamente en las afirmaciones hechas por los escritores desde la literatura; después de haber probado algunos de los alucinógenos mencionados o

---

<sup>31</sup> Como siempre, Cortázar haciendo gala de su lenguaje poético aun cuando hable de algo tan duro como el exilio. Las líneas están en el artículo “Julio Cortázar: El problema de los escritores es el exilio interior”, compilado en la citada revista *Exilio, nostalgia y creación*.

insinuados, y sentir de primera mano la alteración de la realidad, puedo decir que la realidad alterada por medio de alucinógenos algunas veces se parece a la imaginación, que los libros que he leído sobre la temática de drogas se escriben desde la sinceridad y desde una realidad otra.

Pero no importa qué tipo de droga uses, no importa si durante el ejercicio de escritura estas consiente o estas cazando en el mundo de lo etéreo. El estar drogado durante el ejercicio de escritura no garantiza que la obra sea en sí una gran obra. No importa si confiesas el pecado, si escribes una declaración o una autobiografía, si escribes desde la alucinación o sobre la alucinación. Lo que realmente importa es inventariar las posibilidades que ofrece la inconsciencia y convertirlas en un todo, desde lo más valioso: desde el lenguaje.

El lenguaje es entonces, el lugar desde el que se configura la obra, desde donde se nombra el mundo. La palabra es la herramienta, el peso que va a poner a ras de tierra la visión de lo elevado. Es también el *axis mundi* del mundo literario, pues es a través de ella que todo lo imaginado y/o delirado se concreta. Nada, pues, de misticismos. Aquí estas ráfagas de humo de una *Poesía incompleta*.

## **Bibliografía:**

- Baudelaire, Charles Pierre (1979) “Los paraísos artificiales: acerca del vino y el hachís. Barcelona: Editorial Fontanara
- Bretch, Bertold. (1980). “Cinco obstáculos para escribir la verdad”, Cuadernos Bandera Roja, n° 1, Bogotá, Editorial Bandera Roja.
- Burroughs, William (1980) “Yonqui”. Barcelona: Ed. Bruguera
- Chebeck, Malel. (2005). Diccionario del amante del Islam. Barcelona: Paidós.
- De Quincey, Thomas (1987). “Confesiones de un inglés comedor de opio” Madrid: Alianza editorial.
- Dumas, Alejandro (1984). “El conde de Montecristo”. Bogotá: Ed. Oveja Negra.
- Escohotado, Antonio. (2005). “Haschís”. En Historia general de las drogas. Ciudad: Espasa, pp. 1317-1325.
- Garrido, Alberto. (Comp.). Exilio, nostalgia y creación. Mérida: Editorial Venezolana.
- Hoffman, Albert (1991) “LSD cómo descubrí el ácido y que pasó después en el mundo”. Barcelona: Ed. Gedisa
- Hoffman, Albert y Schultes Richard “Plantas de los dioses: las fuerzas mágicas de las plantas alucinógenas”. Mexico: Fondo de Cultura Económica
- Huxley, Aldous (1971). “Las puertas de la percepción”. Buenos Aires: Ed. Suramericana.

- Kesey, Ken, (1987). “Alguien voló sobre el nido del cuco”. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Magris, Claudio. (1997). “Sobre Stirner y Flaubert”, Cuadernos hispanoamericanos, n° 559, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, pp. 29-37. (Traducción de Blas Matamoro).
- Matamoro, Blas (1997). “Hannah Arendt, distinta entre contrarios”, Cuadernos hispanoamericanos, n° 559, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, pp. 51-61.
- Moliner, Empar (2001). “Visitando a Mr. Amis” (Entrevista a Martín Amis),, Página 12, n° III de octubre, Argentina. Consultado en: <http://www.pagina12.com.ar/2001/suple/Libros/01-10/01-10-14/nota1.htm> [15 de enero de 2012]
- Ott, Jonathan. Pharmacotheon drogas enteogénicas sus fuentes vegetales y su historia. recuperado de: <http://www.plantasagrada.com/download/OttJonathan-Pharmacotheon.pdf>
- Puerto, José Luis. (1996). “Antonio Colinas: La poesía como itinerario de purificación”, Cuadernos hispanoamericanos, n° 556, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional.
- Rosenzvaig, Eduardo. (1996). “Oralidad, etnicidad y naturaleza”, Cuadernos Hispanoamericanos, n° 556, Madrid.
- Thomson, Hunter S. (2002). El diario del ron. Barcelona: Editorial Anagrama

- Thomson, Hunter S. (2003). Miedo y asco en las Vegas. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Valle-Inclán, Ramón del. “La pipa de kif” recuperado de <http://liberadamaria.org/2007/08/05/la-pipa-de-kif-poemas-de-ramon-del-valle-inclan/>